

Filosofía en el corazón de la tecnología

Édgar Eslava¹
Juan Carlos Moreno
Diego Pérez

En solo cuestión de segundos, un visitante extraterrestre perdido en una de las ciudades capitales del mundo podría evidenciar que nos rodea eso a lo que los humanos llamamos ‘tecnología’. En su posible recorrido por las calles de su sitio de aterrizaje encontraría que desde el suelo que pisa, hecho de piedra, arcilla o pavimento, hasta las elevadas zonas de trabajo y habitación construidas a partir en diferentes combinaciones de cementos, vidrios, metales y maderas, una impresionante cantidad de construcciones, espacios, artefactos y materiales dan al visitante una clara muestra de que nuestra vida cotidiana está conectada de manera profunda y definitiva a los medios e instrumentos que hemos diseñado para satisfacer nuestras necesidades: unas básicas; otras no tanto, y para resolver problemas prácticos incluso en el más mínimo detalle. Desde represas, hasta autos, refrigeradores, cafeteras, ropa y joyas, parece que, una vez en movimiento, la imaginación es el único límite para lo que la tecnología hace y podrá seguir haciendo por nosotros.

A un observador atento puede llevarle mucho más tiempo darse cuenta de que la mayoría de los logros tecnológicos que disfrutamos son el resultado del trabajo incesante de grupos de científicos, cuya labor creativa no parece ser tan espectacular y tangible como la de los inventores e ingenieros, pero sigue siendo tan exigente y define el mundo como lo es el de ellos. Los modelos y teorías que explican cómo funcionan las cosas, cómo hacer que funcionen, y cómo dar sentido al mundo que nos rodea pueden no parecer tan impresionantes como sus resultados digitales o mecánicos, pero, sin duda, merecen la admiración y apoyo que la sociedad les ha dado a sus creadores.

Le ha tomado miles de años a la humanidad llegar al punto en que estamos ahora, disfrutando de los resultados de una visión científica sólida del mundo y

¹ Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás. Bogotá, Colombia. Correos electrónicos: edgareslava@usantotomas.edu.co; juancmoreno@usantotomas.edu.co; diegoperez@usantotomas.edu.co

una sociedad tecnológica altamente eficiente. Ha llevado generaciones de estudio, entrenamiento, pruebas y errores, lograr lo que hemos logrado, controlar el mundo hasta la escala en la que lo hacemos ahora. Nos ha llevado siglos construir una ciencia consistente en la que podamos confiar y a la que podamos exigir respuestas a nuestras profundas, y no tan profundas, preguntas humanas.

El proyecto de investigación que motiva estas líneas busca llevar a cabo una descripción crítica de diversas concepciones de la tecnología, rastrear algunos de los problemas a los que se enfrentan científicos y no científicos, expertos y legos, al crear y hacer uso de la tecnología, sea esta la sofisticada versión expuesta en las líneas iniciales, o la versión más modesta, pero no por ello menos efectiva o menos relevante para las comunidades con menor grado de intervención sobre su medio. Es necesario entender las relaciones que existen entre las personas que hacen ciencia, que desarrollan la tecnología, y las personas que las demandan, bien para favorecer soluciones contextuales, para cumplir con algunos de los códigos éticos impuestos a las acciones humanas o simplemente para intentar seguir el ritmo del avance de lo que es a la vez un producto y un determinante de eso que gustamos llamar sociedades.

Para este fin, se está trabajando en la categorización de diversos enfoques posibles para establecer las relaciones entre tecnologías y sociedades, por ejemplo, la noción de apropiación instrumental (Marx), de la técnica como modo de develamiento de la naturaleza (Heidegger), las de las tecnologías como extensiones o proyecciones del cuerpo humano (Alsberg) o como concreción de sus intenciones (Latour), la de mediación recíproca (Simondon), incluyendo visiones que revisan estas relaciones desde el contexto latinoamericano (Thomas, Olivé). Nuestros resultados inicia-

les dan cuenta de estas relaciones desde la perspectiva de los contextos políticos y culturales (Moreno y Guzmán, 2017), los contextos pedagógicos (Pérez y Solano, 2016), así como desde asuntos de carácter más teórico como la pragmática y la teoría de la significación (Eslava, 2016).

Nos ha llevado siglos construir una ciencia consistente en la que podamos confiar y a la que podamos exigir respuestas a nuestras profundas, y no tan profundas, preguntas humanas.

La investigación, propuesta en tres etapas, discute en un primer momento el asunto de las epistemes, de las posibles formas de comprensión de la tecnología en el marco de las denominadas sociedades del conocimiento, prestando especial atención a *i)* los asuntos del uso y aplicación de instrumentos tecnológicamente intencionados; es decir, fabricados con el fin de suplir necesidades humanas, *ii)* del alcance que los constructos tecnológicos tienen para la configuración no solo de una nueva forma de vernos, como individuos, como ciudadanos, en el marco de sociedades con niveles particulares de desarrollo tecnológico, sino de nuestro propio ser, como humanos, frente a los resultados de nuestro esfuerzo por dar sentido a la realidad por medio de interacciones constructivas, de proponernos ante el mundo como agentes activos, antes que como meros observadores pasivos. Y, más importante aún, *iii)* a los supuestos filosóficos, expresos o tácitos, que se encuentran a la base de los constructos, conceptuales y materiales, de una tecnociencia que permea tanto las esferas sociales como las más íntimas y personales.

Así, nuestro estudio sobre las lógicas de construcción científica y tecnológica, sobre las posibilidades

abiertas para interpretar estas relaciones en términos de una cultura sociotécnica, sobre el impacto directo e indirecto que sobre nuestras vidas tienen los productos de una particular forma de revelar nuestra relación con el medio y de ofrecer alternativas de construcción de espacios, ambientes, herramien-

tas y acciones, resulta ser también un estudio sobre nosotros mismos y sobre las imágenes a partir de las cuales generamos identidades, estrechamos lazos de contacto, creamos distancias y, por encima de todo, definimos lo que somos y lo que seremos, a la vista de propios y ajenos.

Referencias bibliográficas

- Eslava, E. (2016). Radically interpreting. On Davidson's Theory of Meaning. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 37(115), 201-216. DOI: <https://doi.org/10.15332/s0120-8462.2016.0115.08>
- Moreno, J. C., y Guzmán, S. (2017). Problemas y falsos supuestos de la relación lineal entre tecnología y desarrollo. En M. B. Albornoz, J. Jiménez y J. Rojas (eds.). *Ingeniería, innovación y tecnología social* (pp. 115-135). Bogotá: Flacso Ecuador, Universidad Nacional de Colombia.
- Pérez, D. y Solano, A. (2016). Apropiación pedagógica de los dispositivos móviles y su articulación en las instituciones educativas. *Edusol*, 16(55), 10-25.

